



# Observatorio Exterior

Mayo 2015

## EGIPTO

### Abdel Fattah Al-Sisi: un paso obligado para Occidente



A mediados de marzo, durante la clausura de la Conferencia Económica Internacional para Egipto organizada en Sharm el Sheik, a orillas del Mar Rojo, al Presidente Abdel Fattah Al-Sisi le costó ocultar su júbilo. La Conferencia, de tres días de duración, fue la



culminación de su triunfo y un plebiscito internacional al nuevo régimen. Siempre se pensó que las manifestaciones que defenestraron hace poco más de un año al Presidente islamista Mohamed Morsi habían sido en gran parte manipuladas por el ejército y su principal referente, el General y Ministro de

Defensa Al-Sisi. En un corto proceso, digno de Maquiavelo, las fuerzas armadas egipcias volvieron a controlar el país de los faraones prometiendo lo que todo el mundo deseaba: estabilidad interna, ayuda externa y desarrollo económico.

Desde entonces la actividad del mandatario egipcio ha sido frenética. Devolviendo favores, firmando contratos y resituando a su país en una posición de sólido aliado del campo occidental en la región, la lista de sus actuaciones diplomáticas en tan poco tiempo es sorprendente.

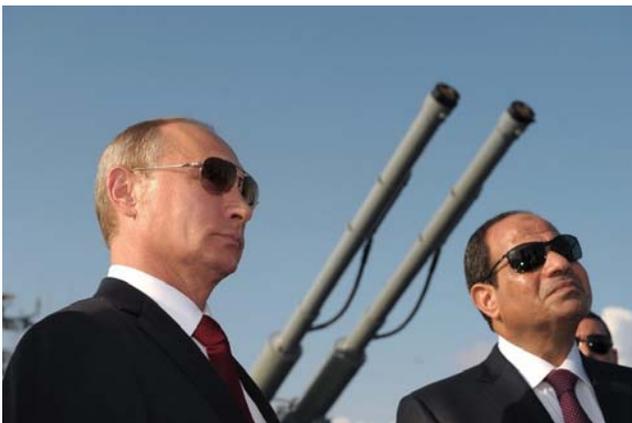
Con las monarquías del Golfo y en el conflicto del Yemen, como buen paladín de los Saud, que tanto le han dado, Al-Sisi ha integrado sin discutir la fuerza de intervención árabe contra los rebeldes hutíes y los intereses iraníes.

Al oeste de Egipto, participa activamente en los combates contra el recién constituido Estado Islámico en Libia, bombardeando sus posiciones sin ningún reparo, y al noreste colabora con Israel para luchar contra las mismas guerrillas instaladas en el Sinaí.



En el sur, el acuerdo con Sudán y Etiopía sobre las aguas del Nilo marca un hito en la política egipcia en este tema tan sensible para la opinión pública. El Cairo ha aceptado finalmente que se finalice el macro-embalse etíope “Del Renacimiento”, que todos los gobiernos anteriores habían vetado.

En lo que concierne a Occidente, al ser el primer comprador de los caza-bombarderos Rafale -contrato de 5.000 mill.€ por 24 aviones- Egipto se ha ganado el siempre difícil apoyo diplomático de París, al que de repente se le ha olvidado la defensa de los derechos humanos. En cuanto a Estados Unidos, y visto el estado de la región, Barak Obama no puede permitirse el lujo de prescindir de un aliado de la importancia de Egipto. Imitando a París, ha corrido un tupido velo sobre la legitimidad del actual gobierno y ha desbloqueado la ayuda al ejército egipcio, entregando material militar



de última generación y los 1.300 mill.\$ anuales que le concede EE.UU. desde los acuerdos de Camp David.

Con Rusia, durante el proceso pre-constitucional y en calidad de Ministro de Defensa del gobierno provisional, Al-Sisi visitó a Vladimir Putin para asegurarse alternativas en caso de rechazo de su liderazgo por parte de los occidentales. Como

su estrategia prioritaria está teniendo éxito, las relaciones con el mandatario ruso no han progresado.

Pero es en el tema económico donde el éxito del nuevo gobernante es clave para el futuro de su país.

Aceptando las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional, y a partir de julio de 2014, Al-Sisi empezó a recortar los subsidios a la población. Desde hace más de 50 años los egipcios no pagan precios de mercado en ciertos productos básicos -el pan en particular-, en los carburantes y en la energía eléctrica. Acosado por un déficit público insoportable (12% del PIB) y considerando que un tercio del presupuesto del Estado era absorbido por ayudas a la población, mal distribuidas e ineficaces, Al-Sisi, como buen militar, está intentando poner orden en el tema. Apoyándose en las nuevas tecnologías de los medios de pago para distribuir los subsidios, ha tomado medidas de economía drásticas: subir el precio de los carburantes hasta un 78%; anunciar que el precio de la energía eléctrica se doblará a lo largo de los próximos cinco años y

controlar la distribución de las ayudas al pan con tarjetas electrónicas, que impiden el fraude generalizado que existía anteriormente. Egipto podría ahorrar en este ejercicio fiscal 5.500 mill.\$ de los 17.800 mill.\$ presupuestados inicialmente.



Volviendo a la Conferencia Económica Internacional, los resultados obtenidos por el nuevo mandatario de Egipto justifican ampliamente su sonrisa. En el evento participaron 22 Jefes de Estado y 3.500 personas, entre ellas innumerables ejecutivos de grandes multinacionales. A la vista de la lista de las inversiones pactadas se puede hablar de un “Plan Marshall para Egipto”.

Vaya por delante que el mayor país árabe -90 millones de habitantes- tiene una tasa de crecimiento de la población del 3% anual, lo que implica que de aquí a 10 años habrá que contar con 26 millones de nuevos egipcios. Las necesidades de inversión en infraestructuras se estiman en 300.000 mill.\$, y Al-Sisi parece querer ser recordado como “el Raïs” que sacó al país del subdesarrollo.

Durante la reunión se ha anunciado un plan de inversión que se estructura a través de tres ejes. En primer lugar, y con la ayuda de las monarquías del Golfo, se confirma que se va a doblar la capacidad del Canal de Suez. En segundo lugar se construirán dos nuevas ciudades alrededor de El Cairo, una de las cuales será la capital administrativa de Egipto. Para finalizar, se generará suficiente energía eléctrica para dar servicio a las necesidades de un país donde los cortes eléctricos son “el pan nuestro de cada día”. Además se firmaron innumerables acuerdos y preacuerdos. Las cifras anunciadas son mareantes: los contratos de inversión en firme representan 36.200 mill.\$, los préstamos y ayudas 5.200 mill.\$ y los equipamientos “llave en mano”, 18.600 mill.\$.

Completando el panorama y según lo comunicado, la suma de los protocolos de acuerdo firmados representaría una inversión a medio plazo de 93.000 mill.\$.



La gran mayoría de los proyectos conciernen al sector energético: 12.000 mill.\$ de inversión en un yacimiento de gas (British Petroleum), 4.000 mill.\$ en nuevas centrales eléctricas (Siemens) y 1.700 mill.\$ en centrales con turbinas de gas (General Electric). Como no podía ser de otra manera, los principales apoyos en este proceso provienen de las monarquías del Golfo (Arabia Saudí, EAU y Kuwait), que se comprometen entre inversiones y ayudas financieras a entregar cada una 4.000 mill.\$, a sumar a lo que ya han aportado para apoyar al nuevo régimen después del golpe de Estado. Uno de los resultados más perceptibles de todos estos compromisos es que, tras haber atravesado a mediados de 2014 una situación crítica en el nivel de divisas, Egipto dispone al día de hoy de una posición holgada en sus

reservas internacionales, que le permitirán asumir sin demasiados problemas sus compromisos internacionales de 2015.

El cuadro sería casi idílico si no tuviéramos que hablar de la situación política y de seguridad interna. En el Sinaí cada vez son más preocupantes las noticias sobre las acciones de guerrilla de la rama egipcia del Estado Islámico contra las fuerzas de seguridad. Y no parece que la situación vaya a cambiar con respecto a la más que probable radicalización de la oposición islámica, duramente reprimida por el nuevo régimen. Según diferentes ONGs, alrededor de 40.000 militantes de los Hermanos Musulmanes estarían encarcelados, y los tribunales siguen distribuyendo a diestro y siniestro penas de muerte. Prueba de esta represión es la condena a veinte años de cárcel de Mohamed Morsi, primer Presidente democrático de Egipto, por haberse opuesto al golpe de Estado que le derrocó.